

## NOTAS SOBRE LA COLECCIÓN MALACOLÓGICA DEL MUSEO «CAU DE LA COSTA BRAVA» DE PALAMÓS

La vida en los litorales es una de las muchas cosas curiosas y agradables de contemplar y de averiguar, y lo es tanto como las restantes manifestaciones de vida existentes en el mundo, por cuanto en dichas zonas viven, crecen y se desarrollan una variedad sin fin de animales moleculares y moluscos que se nos aparecen a primera vista revueltos y mezclados unos con otros no obstante llevar cada especie de ellos una vida completamente aparte.

Por poco que nos detengamos a realizar nuestro examen con algo más de atención, nos será dado contemplar una filigrana de colores, formas y tamaños formando un conjunto maravilloso. Veremos asimismo los ardidés que emplean para sustraerse y librarse de sus enemigos y las luchas que tienen que sostener para poder vivir entre aquellos hermosos paisajes los caracoles y conchas, estrellas, cangrejos, lapas o cabujones, los pulpos, esponjas, anémonas y una infinidad de larvas e infusorios.

El Museo «Cau de la Costa Brava» aprovechando su condición de estar situado en una población marítima y estar, por consiguiente en contacto continuo con el mar, ha instalado una sección en la cual figuran ya numerosos ejemplares de las distintas especies representativas de la fauna marítima de esta pequeña parte del litoral mediterráneo. Muchos de estos ejemplares han sido generosamente donados por los marineros de las embarcaciones pesqueras locales y otros se han recogido en nuestras playas donde habían sido arrojados por los temporales.

Debidamente clasificados y expuestos en vitrinas, además de ejemplares corrientes o vulgares, figuran algunos muy interesantes por no ser corrientes en nuestras costas o por ofrecer características especiales y curiosas. Entre ellos cabe citar como el ejemplar más raro el «*Buccinum undatum*». De este molusco, muy común en las costas de Inglaterra, mar del Norte y oceano Atlántico, no teníamos noticias de que existiera en nuestras costas. El escritor e investigador Mr. Jh. Dautzenberg en su libro *Atlas de Pêche des coquilles des Côtes de France*, en su página 4, dice textualmente: «Voici un des mollusques le plus commun et le plus connu de nos

côtes de la mer du Nord, de la Manche et de l'Océan. Il ne vit pas dans la Méditerranée». El ejemplar que tenemos en nuestra colección fué pescado a unas ocho millas al S. E. de Palamós por la barca llamada «Inteligente» a una profundidad de 250 metros. Podría desde luego haber sido arrojado al mar desde un barco o arrastrado desde el estrecho de Gibraltar, aunque ello es muy dudoso por cuanto posteriormente el propio firmante encontró en la playa de Catifa de Palamós otro ejemplar un poco más pequeño pero conservando aun el animal. Con ello son ya dos los ejemplares encontrados y debido a las diferentes circunstancias de los dos casos es de suponer que vive en nuestra costa. Este molusco llamado vulgarmente «Bocina» tiene unos nueve centímetros de altura y es cónico-ovalado, ventrudo, transversalmente estriado y con profundas ondulaciones longitudinales. El color acostumbra ser gris amarillento o blanquecino con la abertura amarilla o blanca. El animal es de un color rojizo con varias manchas negras, es comestible y sirve también de cebo para la pesca.

Otro de los ejemplares digno de mención es el «Cancellaria cancellata» de unos tres centímetros de altura. Es curioso por los dos pliegues muy salientes de la base de su borde columelar y de color blanco con estrias transversales. Según el citado autor se encuentra muy raras veces en el Mediterráneo y según la Enciclopedia Espasa vive en el Senegal.

Por último y para no hacer demasiado extensas estas notas, hablaré de otro ejemplar del Museo, el «Dolio». Este ejemplar es de la variedad llamada «Dolio galea» cuya concha alcanza una altura de 20 centímetros y es globosa, ovalada y de color amarillo parduzco muy pálido. El animal tiene trompa grande, retráctil hasta la base. Es curioso en primer lugar porque es uno de los moluscos de mayor tamaño que se encuentra en nuestras costas y porque dicho animal si se le excita puede arrojar por su trompa de medio pie de larga un líquido claro como el agua pero que al analizarlo se observa contiene un seis o siete por ciento de ácido sulfúrico y ácido clórico libre, los cuales le sirven para defenderse y probablemente para ablandar las conchas de los pequeños moluscos de que se nutre, así como los equinodermos (erizos de mar) que son los que principalmente busca para su alimentación.